

La última conferencia del NPA prueba de nuevo el fracaso del proyecto de partido anticapitalista

El fin de semana del 25 y 26 de junio se reunía en Nanterre la conferencia nacional del NPA para preparar su campaña electoral para las presidenciales de 2012. El congreso del mes de febrero ya había revelado públicamente el callejón sin salida en el cual se encontraba este partido (véase el Internacionalista n° 107). Cuatro meses más tarde, el NPA se encuentra profundamente dividido sobre la cuestión electoral, que ya había sido incapaz de solucionar en su congreso.

Un partido cortado en dos

Hoy el NPA no es ni siquiera lo que era la LCR hace diez años. En la fundación del Nuevo Partido Anticapitalista, la dirección se jactaba tener la adhesión de 9.000 partidarios. Dos años más tarde, la conferencia para la presidencial registra la **participación de 3.100 militantes...** o sea alrededor del número de miembros que tenía la LCR al momento de su disolución. En la conferencia, **el partido se dividió en dos**. Dos mociones políticas se enfrentaron, separando un 50,2% de los militantes apoyando una posición A, de un 40% que votaron por una posición B.

La posición A está respaldada por una parte de la dirección central incluido Besancenot, Krivine y el (la) portavoz Christine Poupin, como también por los militantes procedente de la ex-fracción de Lucha Obrera. Esta moción presenta un programa *"de ruptura con el capitalismo, por compartir las riquezas, para que los trabajadores y la población no paguen la crisis"*.

La posición B agrupa la otra parte de la dirección, entre los cuales el (la) portavoz Myriam Martin y la Izquierda Revolucionaria (CIO). Desde el punto de vista del programa político, se encuentra lo fundamental de la moción A: *"El NPA quiere ofrecer una perspectiva de ruptura con la sociedad capitalista, ruptura que no podría ser llevada sino que por un movimiento global de la población que pone en entredicho el poder absoluto que ejerce la oligarquía capitalista sobre la sociedad y que plantea la cuestión de un gobierno democrático de los trabajadores y de la población."*

Globalmente, una perspectiva anticapitalista sin salida hacia el socialismo conduce inevitablemente a la participación en un gobierno de Frente Popular, es decir, a la alianza de partidos obreros-burgueses con partidos burgueses, a veces incluso "a la sombra" de estos últimos, en defensa de la "democracia" burguesa... ¡del capitalismo! Por ello, el llamado de la LCR, precursor y artífice del NPA, a votar por Chirac a la segunda vuelta de la elección presidencial de 2002 fue un peligroso síntoma de lo que podría producirse mañana con el NPA.

Ahora bien, sobre esta orientación general las mociones A y B, cada una por vías diferentes se dirigen hacia el mismo objetivo. El desacuerdo se refiere a la oportunidad, a esta etapa, de un acercamiento electoral con el Frente de Izquierda. En filigrana de este desacuerdo, aparece otro debate sobre la posibilidad de un acuerdo electoral con el PS y en consecuencia el apoyo a un posible gobierno de Frente Popular en caso de victoria de este partido.

Así pues, **la posición A excluye todo acercamiento con el Frente de Izquierda** constituido del PCF, del Partido de Izquierda dirigido por el antiguo Ministro PS Jean-Luc Mélenchon, y de la Izquierda Unitaria del antiguo dirigente LCR Christian Piquet. **La posición B propone al contrario orientarse hacia esta coalición.**

La actitud burlesca de Mélenchon y su OPA sobre el PCF coloca el Frente de Izquierda en una perspectiva de buen resultado electoral. Eso constituye **una fuerte presión sobre el NPA**. Esta es la razón por la que el 30 de junio los dirigentes de la posición B llamaron a constituir una tendencia alrededor de Myriam Martin, Frédéric Borrás y Léonce Aguirre para seguir el debate con Mélenchon.

Al final, la conferencia proclamó al militante sindical Philippe Poutou para representar el NPA a las elecciones presidenciales. **Sobre los 240 delegados del congreso, sólo 122 votaron por él.** 50 militantes votaron contra, 11 se abstuvieron y 47...se negaron a participar al voto. Delante de Poutou, Myriam Martin se quejó que haya sido presentado al partido contra ella. Es que el NPA se formó en torno a la personalidad de Besancenot. Su renuncia a ser nuevamente candidato atiza conflictos, no solamente políticos, sino que también de personalidad. Por otra parte, Krivine piensa que *"eso habría sido más simple que sea aún Olivier"*.

El fracaso del NPA, es la ilustración del callejón sin salida del pablismo

En una rueda de prensa del 26 de junio, en nombre del NPA, se pudo entender a Poutou explicar de manera un poco confusa, que la cuestión de los servicios públicos *"es también la cuestión de servicio público de los bancos...Sería necesario absolutamente que todo eso... no sea nacionalizado sino... que eso no sea... sino un verdadero servicio público, controlado por la población"* ¿Un servicio público de los bancos controlado por la población, pero sin nacionalización?

Programa vago de Frente Popular, divisiones electoralistas, conflictos personales... el NPA no será nunca un partido obrero revolucionario, **es y seguirá siendo un partido pequeño-burgués** que busca su lugar en el terreno institucional. Esta caracterización es la consecuencia de decenas de años de renuncia y liquidación del programa marxista revolucionario por los Pablo, Mandel y Franck (ex-dirigentes trotskistas cuya política condujo a la destrucción del 4a Internacional en 1952).

Después de la enorme capitulación ante el estalinismo en los años 1950-60, después de zigzagues conduciendo la LCR del guevarismo al apoyo del pequeño-burgués Frente Sandinista nicaragüense en 1979 (FSLN), Krivine, Sabado y Bensaïd, en buenos alumnos de Pablo y Mandel, enterraron la clase obrera en el congreso de la LCR en 1992. **Se lanzaron entonces en la constitución de un partido "estratégicamente no delimitado"**. Eso corresponde a un **abandono definitivo del modelo de**

partido bolchevique, organismo de combate centralizado democráticamente para la toma del poder y la instauración del socialismo, modelo que hizo sus pruebas para conducir a la clase obrera rusa al poder en 1917.

Ciertamente, hay en el NPA una pequeña fracción compuesta de pequeños sectores que se reclaman del trotskismo o del anarquismo. Pero al adherir al proyecto del NPA, alejándose de la lucha de clase, esta fracción también capituló al pablismo y al electoralismo. **No puede haber atajos en la construcción de un partido comunista** e internacionalista verdadero. En la fase actual de crisis del capitalismo, numerosas oportunidades de construcción de un partido anticapitalista para el socialismo existen. Eso requiere que los militantes que se reivindican del trotskismo vuelven a reconectarse con el ABC del marxismo revolucionario y realicen un trabajo paciente en el terreno de la lucha de clases, un trabajo de topo para construir este partido.

En el momento de la disolución de la LCR, hacía ya mucho tiempo que ni ella ni el Secretariado unificado, no eran más organizaciones trotskistas. El GSI consideraba **la LCR como un partido centrista que evolucionaba hacia la derecha**. Luego la LCR se convirtió en el NPA. Ahora es **un partido amorfo**, aplastado por la presión de la lucha de clases: a su izquierda la radicalización del movimiento obrero, a su derecha la adaptación institucional. Al negarse de exigir la derogación de los Tratados europeos, al hacerse el campeón "de la Europa Social", en oposición a los Estados Unidos Socialistas de Europa, al incorporarse al lema de las burocracias sindicales para "compartir las riquezas", el NPA se posiciona como un equipo de refuerzo al orden capitalista, en el marco de la personalización del poder en el más puro estilo de la V° República.

Es necesario por el contrario reconocer al NPA una "virtud": sus escisiones a repetición sobre la derecha del NPA, producto de las "teorías" de Pablo y Mandel, aportan, si es necesario, **la prueba obvia del fracaso del proyecto político de NPA**. El NPA, partido "anticapitalista de masa" "estratégicamente no delimitado", es la negación pura y simple de la concepción leninista del partido y el marxismo revolucionario. Esto debería, en principio, poner un término final a las ilusiones que pueden aún mantener algunos frente al pablismo, al mandelismo y sus avatares en la pequeña vanguardia trotskista internacional.

Ahora, el NPA debe recoger las 500 firmas de cargos electos (alcaldes, consejeros generales o regionales) para poder presentar Poutou a la elección presidencial. Lo que, según las declaraciones de un cuadro del partido en el Diario *Le Monde* (26 de junio de 2011), "*puede ser más complicado sin Olivier*". Y lo que va también a acelerar la crisis y las rupturas en este partido.

Greg